

8002

LATE IZTAPALAPA IV

La Cueva
del Pueblo
de Iztapalapa

Ángel de la Rosa Blancas

Taller de Investigación y Edición Popular

Cuahtémoc Cárdenas Solórzano
Jefe de Gobierno del Distrito Federal

Ramón Sosamontes Herreramoro
*Delegado Político del Gobierno
del Distrito Federal en Iztapalapa*

Maritza Zurita de Sosamontes
Patronato DIF Iztapalapa

Rafael Tovar y de Teresa
*Presidente del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes*

José Iturriaga de la Fuente
*Director General de
Culturas Populares*

Luis Mier y Terán Casanueva
*Rector de la Universidad Autónoma
Metropolitana Unidad Iztapalapa*

Eduardo Carrillo Hoyo
*Secretario de la Universidad
Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa*

Patricia de Leonardo Ramírez
*Coordinadora de Extensión
Universitaria de la Universidad
Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa*

Ángeles González Gamio
*Secretaria General del
Consejo de la Crónica
de la Ciudad de México*

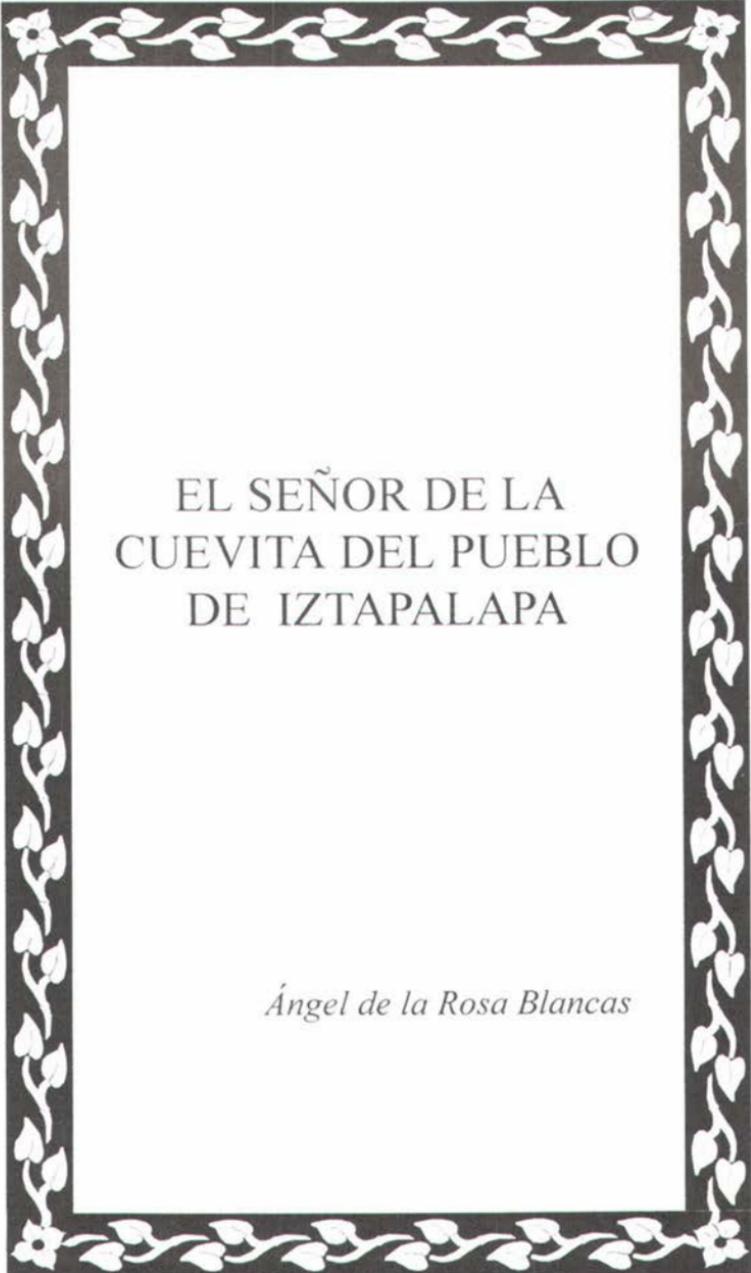
**JURADO DEL PROYECTO EDITORIAL
“LATE IZTAPALAPA”**

Patricia de Leonardo Ramírez
Edgar Tavares
Gerardo Carrillo
Jorge Pantoja

**PROYECTO EDITORIAL
“LATE IZTAPALAPA”**

Jorge Pantoja
Coordinador General
Laura Shimanovich
Asesora
Laura Castañeda
Coordinadora Editorial
Alicia Sandoval
Apoyo

(8002)
ej.5



EL SEÑOR DE LA
CUEVITA DEL PUEBLO
DE IZTAPALAPA

Ángel de la Rosa Blancas





Dedico el presente trabajo a nuestros antepasados, a nuestros abuelos, quienes con humanismo y sabiduría, fueron dignos defensores de nuestras costumbres y tradiciones.

A ellos, que abrevaron el conocimiento original y que trabajaron para darnos un legado de valores de arraigo, convivencia e identidad, mi reconocimiento y gratitud.



Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Exempl. _____



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

EATE

4

IZTAPALAPA

Dirección General de Culturas Populares



Contenido

<i>Introducción</i>	7
1. Aparición de la imagen del Señor de la Cueva	9
2. El cólera morbus	12
3. Pueblo creyente	14
4. Organización de las festividades	18
Organización territorial	19
Organización vecinal	20
Las Sociedades de los Encargados	20
Las mayordomías	21
Origen	21
Los mayordomos	25
Rituales	27
Las mayordomías y la familia	31
El catolicismo y las sectas religiosas	31





Las mayordomías y la iglesia	32
Comunicación entre pueblos	33
Relación de las mayordomías y el gobierno	35
5. Elementos festivos de las mayordomías	37
Las flores	37
La portada	38
La música	40
Los cantos	41
Los cohetes	41
6. Alimentos tradicionales	44
El mole	44
Los tamales	46
La bebida	47
7. Financiamiento	47
8. El santuario del Señor de la Cueva	52
9. Identidad y pertenencia de los barrios	53
<i>Glosario</i>	57



Introducción

Como en cualquier otro pueblo, los hechos de la vida cotidiana de los pobladores de Iztapalapa se transmitían en forma oral: de padres a hijos, de generación a generación. Esta era su forma natural de preservar los testimonios históricos que hoy, en esta localidad, se están perdiendo debido a la acelerada urbanización.

Ante esta situación, y en respuesta a un compromiso natural de los que nacimos en este lugar, se elaboró el presente trabajo que tiene como objetivo “dejar” un testimonio escrito de los relatos relacionados con el Señor de la Cueva del pueblo de Iztapalapa.

En la recopilación se constató que, para los que habitamos los ocho barrios, la veneración a esta imagen representa el mejor ejemplo de leyendas, costumbres y tradiciones religiosas, que -al mismo tiempo- son una muestra de la profunda y arraigada fe católica existente en la comunidad.

Por otra parte, aprovecho la ocasión para agradecer a los vecinos entrevistados, que con paciencia y emotividad me relataron los recuerdos de sus vivencias en el



BIBLIOTECA

CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
IZTAPALAPA

Dirección General de Culturas Populares



santuario, en las manifestaciones religiosas, en las visitas dominicales a casa por casa de los vecinos, en el “enflorado” de las portadas, en la elaboración del mole y los tamales, en el recibimiento y entrega de la imagen del Señor de la Cueva. Aspectos todos ellos importantes que han sido determinantes para explicarnos nuestro orgullo y particular sentido de pertenencia a esta zona oriente de la ciudad de México.





1. Aparición de la imagen del Señor de la Cueva

Por medio de las leyendas se ha podido mantener en la memoria colectiva algunos de los hechos del pasado histórico. Entre ellas destaca la que se refiere a la "Aparición de una imagen de Jesucristo en una cueva del Cerro de la Estrella en el siglo XVIII", prueba fehaciente de la importancia de la vida religiosa en la comunidad.

"De acuerdo con la leyenda, los habitantes de Etlá, del estado de Oaxaca, tomaron la decisión de restaurar la imagen del Cristo que tenían arrumbada. Se vinieron caminando de su pueblo hasta llegar, el 2 de mayo (de 1723), a las laderas del Cerro de la Estrella, muy cerca del poblado de Iztapalapa. Ahí descansaron, se quedaron dormidos y al despertar al otro día, (3 de mayo) se dieron cuenta que ya no estaba la imagen. Inmediatamente dijeron que se la habían robado los de Iztapalapa.

Ese mismo día, como a las tres de la tarde, una señora andaba juntando leña en el cerro mientras dos de sus hijos jugaban por el lugar. Jugando los niños vieron la imagen en una cueva, pero al no distinguir bien de quién se trataba, fueron a avisarle a su mamá. Ella, a su vez, comunicó a los vecinos del pueblo que había un muerto en una cueva, quienes inmediatamente se trasladaron a ese lugar y se dieron cuenta de que era la imagen que los de Oaxaca traían a restaurar. Al enterarse los de Etlá de lo acontecido, se dirigieron al lugar y acordaron llevarse la imagen. Pero al pretender levantarla no pudieron porque se hizo muy pesada".

Leopoldo Cedillo Ramírez, secretario de los Encargados del Señor de la Cueva. Barrio de La Asunción.



En Etna, Oaxaca, se ha perdido en la memoria de la mayoría de sus habitantes que de ahí fue el origen de la imagen del Cristo que se venera en Iztapalapa. Sólo en algunos de ellos queda vivo el recuerdo de su origen y el traslado a la ciudad de México.

"Realmente ya casi nadie tiene conocimiento que la imagen que está en Iztapalapa es de aquí, de Etna. Se ha borrado por completo de nuestra memoria. Sólo sabemos que en Iztapalapa está un Santo Entierro que era de nuestro pueblo. Llegó allá porque nuestros antepasados lo llevaban a restaurar y se les perdió en el Cerro de la Estrella. Le nombraban 'Señor del Perdón'. Según la versión que tenemos, esta imagen era llevada ante los sentenciados por un túnel que comunicaba a la iglesia con la cárcel."

Teresa Pulido. Etna, Oaxaca.

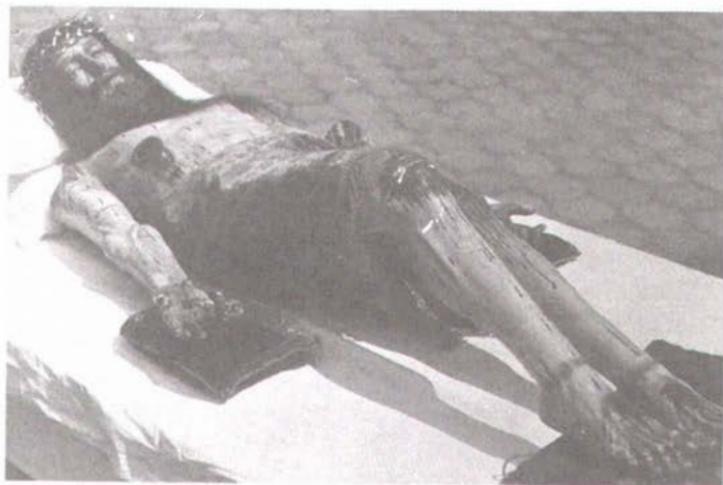


Imagen del Señor de la Cueva que, de acuerdo a la leyenda, es la que fue encontrada en una cueva del Cerro de la Estrella. En la actualidad se venera en el Santuario que lleva su nombre.

Foto: Jesús Frias Castillo, Barrio San José. 1976



En los últimos años, los encargados de las diferentes sociedades de mayordomías han distribuido volantes en los barrios. En estos comunicados, indistintamente al mensaje de su particular interés, que generalmente es para convocar a reuniones e invitaciones a ceremonias religiosas, se menciona el tema de la aparición del Señor de la Cueva en Iztapalapa.

Así tenemos, que hace diez años, los encargados del Señor de la Cueva de la advocación Tres de Mayo de Axomulco distribuyeron un volante por medio del cual informaron que "el padre de ese entonces, -1723- contestó a los de Oaxaca que la sagrada imagen se quedaría en Iztapalapa, primero por sentirse inmóvil, segundo por haberse renovado por sí sola". En el mismo comunicado se hizo del conocimiento público que en días pasados, por conducto del Excelentísimo Señor Obispo Carlos Talavera Ramírez, informó a su Santidad, el Papa Juan Pablo II, el acontecimiento arriba explicado y éste autorizó al Cardenal mexicano Ernesto Corripio Ahumada, la consagración de nuestro Santuario, considerándolo el segundo Jerusalén en el mundo.

Con relación a ser considerado el segundo Jerusalén, a continuación nos remitimos a un relato de un vecino que nos explica la razón de esta distinción para Iztapalapa.

"El Santuario del Señor de la Cueva es considerado como el segundo Jerusalén debido a que Cristo fue enterrado en una cueva, y sólo en Iztapalapa se ha encontrado a un Cristo en una situación similar".

Federico Domínguez Rodríguez, tesorero de la mesa directiva del Señor de la Cueva. Barrio San Miguel.



2. El cólera morbus

En el primer tercio del siglo pasado se presentó en el pueblo de Iztapalapa la peste llamada cólera morbus, enfermedad que causó una gran mortandad en la población adulta, principalmente.

"En agosto de 1833, se propagó por todo el Distrito Federal el cólera morbus, provocando en nuestro pueblo un sinnúmero de muertes. Hubo casos que por la mañana sepultaban a un familiar y por la tarde enterraban a la persona que había ido en la mañana a enterrar a sus deudos. La peste afectó más a los adultos que a los jóvenes y niños".

Ángel Guillén Hernández. Barrio de San Lucas.

Además, en el primer apartado del volante mencionado, comunicaron a los vecinos del pueblo que ante la pérdida de padres y hermanos... "los pequeñuelos vagaban por las calles desiertas. Los pocos sobrevivientes en Iztapalapa, reuniéndose, decidieron encaminarse al templo del santuario donde se veneraba la imagen del Señor de la Cuevita. La decisión incluía el voto de llevar por delante niños y jovencitos portando flores. Todos postrados en tierra, suplicaban al Señor tuviera piedad de su pueblo. Le prometieron la celebración de una misa en desagravio de sus culpas y se comprometieron a que en lo sucesivo, año tras año, harían lo mismo, transmitiendo a sus descendientes la misma devoción. Ese día se celebró una misa y sólo murieron cinco. Al día siguiente, apenas tres. Al tercero, ninguna persona".



Por su parte, la Sociedad Florera de la advocación del Señor de la Cueva de Atlalilco en su comunicado informó: "En acción de gracias, consagraron a los niños de toda la comarca; hombres y mujeres ser devotos de la fiesta de los solteros que hasta el presente subsiste".

Al respecto, los vecinos saben por transmisión oral que fueron los solteros quienes ofrecieron y dieron gracias al Señor de la Cueva por haberles permitido sobrevivir a la epidemia.

"Antes, los solteros participaban con mayor devoción. Ellos fueron realmente los que imploraron al Señor. Los solteros eran los encargados de las fiestas de septiembre, las más grandes en acción de gracias al Señor de la Cueva".

Rosalío de la Rosa Hernández. Barrio de San Pedro.



Advocaciones y mayordomos del Señor de la Cueva de Atlalilco para las festividades de septiembre. Cada mayordomía tiene una responsabilidad para adornar el interior y el exterior del Santuario.

Foto: José Isabel Aguirre. Barrio de Santa Bárbara. 1997.



La presencia del cólera morbus provocó un número importante de muertes e hizo que su población disminuyera considerablemente.

"Mi tío, que fue Manuel Maguey Cedillo, me dijo que con el cólera morbus murieron los padres y abuelos de niños de ese entonces. Ante esta situación, y después de un tiempo, a los sobrevivientes empezaron a ponerles apellidos. Entre ellos están los Maguey y Mosco, nombres tomados de la naturaleza. Así, surgieron los apellidos de la mayoría de los habitantes originarios del pueblo de Iztapalapa".

Rodolfo Maguey Cedillo. Barrio de San José.

"Con el cólera morbus, el panteón del pueblo fue insuficiente para enterrar a todos los difuntos en ese lugar. Por este motivo se abrió otro, estuvo en el Barrio de San Miguel, entre la calle Juan Álvarez y la avenida Ermita Iztapalapa, al lado de la llamada 'Casa Blanca'. Así me lo comentó mi abuelo".

Daniel Cisneros Aquino, mayordomo del Señor de la Cuevita advocación de las Chincoleras. Barrio de San Miguel.

3. Pueblo creyente

Debido a la arraigada fe católica en los habitantes de los barrios, muchas de las causas de algunos hechos relevantes de su vida cotidiana, inmediatamente las interpretan como un "aviso" de la divina presencia del Creador.



"Nuestro pueblo es tan creyente que cuando nos pasa algo importante en nuestras vidas, lo consideramos como un castigo, una gracia o un milagro de Nuestro Creador. Para nosotros, el Señor se manifiesta por medio del Señor de la Cueva, la Virgen de Guadalupe, el Señor de Chalma, la Virgen del Carmen, la Virgen de San Juan de los Lagos. Así es nuestra fe".

Cenorina Peralta Zea. Barrio de San Ignacio.

En particular, la manifestación divina a través de "favores" individuales que los vecinos han recibido, por parte del Señor de la Cueva, son un aspecto fundamental para explicarnos la "razón" de las festividades llevadas a cabo actualmente en su honor. Al respecto, las experiencias de los vecinos son ilustrativas, mismas que fueron narradas con visible emoción:

"No tenía casa, y ya había pedido ser mayordomo del Señor de la Cueva de los Cirios. Le pedí me ayudara a conseguir siquiera un cuartito que me sirviera para recibirlo, ya llegaba la fecha y no tenía nada. Lo considero como una ayuda del Señor, y es que de momento tuve un lugar donde recibirlo y hasta casa para vivir con mi familia. Otro milagro se dio cuando una maestra de la 'Enrique Laubscher' tenía un pariente que vivió en Veracruz, estuvo varios días en agonía y no podía morir. Mi esposa le dio a la maestra una cera del Señor de la Cueva de los Cirios, quien se la llevó a su familiar, allá se la prendió y murió en paz el señor".

José Campos González, secretario de los Encargados del Señor de la Cueva advocación de los Cirios de Axomulco. Barrio de Santa Bárbara.

"Les voy a comentar un hecho que yo mismo observé. Mi abuelo se llamó Rosario Neria. Él era uno de los encargados del Señor de la Cueva del Sacromonte. De momento



le empezaron a salir piojos y le dijimos se bañara. Nos contestó que se acababa de bañar. Como no se le quitaban los piojos también lo llevaron a darle una 'limpia', pues así se acostumbraba en el pueblo para 'quitarle los males' a una persona. Ni con la limpia se le quitó la empiojada. Y nos comentó que se acordaba que no quiso hacer el inventario del Señor de la Cueva del Sacromonte. Al momento pidió fueran a pedirle al señor Nicolás Agonizante, de San Miguel, el libro del inventario. Yo mismo vi como los piojos caían en el libro en el momento que estaba haciendo el inventario. Al otro día ya no tenía nada. Como herencia, desde 1946 me toca hacer el inventario del Señor de la Cueva de la Cera Escamada, nunca he faltado un solo año a mi responsabilidad".

Juan Neria Cano, secretario del Señor de la Cueva advocación de la Cera Escamada. Barrio de San Ignacio.

"Una ocasión José Álvarez me invitó a una misa de un 'santito'. Cuando fui a misa reconocí la imagen, era la del Señor de la Cueva de la advocación de 'Las Chincoleras', que actualmente los comerciantes veneramos. Al momento le pregunté la razón de tenerla en su casa. Me contestó que no tenía mayordomo desde hacía varios años. Entonces le solicité la imagen para hacerle su mayordomía. Aun ante mi insistencia, me la negó. En plena festividad en honor al Señor de la Cueva, en casa del mismo José, se cayó el riel del tren que sostenía el manteado. Salió herido un niño. Al momento José dijo que eso era señal de que la imagen ya no quería estar en su casa y aceptaba se hiciera su mayordomía en otro domicilio como era costumbre en el pueblo".

Carlos Ortega Serrano, presidente de los Encargados del Señor de la Cueva advocación de Las Chincoleras. Barrio de San Miguel.



"En el recorrido del Señor de la Cueva por los barrios en 1975, a su paso por el de San José, donde en ese entonces estábamos divididos en San José chiquito y San José grande, uno de los cristales de la urna de la imagen se rompió. Ante este aviso de enojo del Señor por nuestra división, los representantes del barrio nos reunimos para resolver nuestras diferencias. Unidos hemos hecho cosas grandes. Una de ellas es la construcción de la capilla del barrio".

Juan Castillo Madrid. Barrio de San José.

De acuerdo a los vecinos, han existido otras formas de manifestar el Señor de la Cueva su divinidad, un ejemplo es aquella que hizo con el fin de interceder para que no se hiciera el recorte al panteón municipal de Iztapalapa, como se describe en el siguiente relato:

"Hace algunos años estaban sacando nuestros muertos del panteón del pueblo, con el fin de ampliar la calzada Ermita Iztapalapa. De momento le pararon. Aquí en el pueblo se corre la versión que al licenciado Uruchurtu, Jefe del Departamento del Distrito Federal de ese entonces, se le apareció un viejito con sombrero y barba, le dijo no quitara el panteón porque la gente estaba muy enojada, y lo convenció. Saliendo el 'Viejito', el funcionario se dirigió a su guardia y le recriminó haber dejado entrar al Señor, ellos le contestaron no haber visto ni dejado pasar a nadie. El resultado fue parar el desalojo. Nosotros hemos interpretado que el 'Viejito' fue el Señor de la Cueva, pues a él le imploramos con el fin de no sacar del panteón a nuestros muertos".

Alfredo Mosco Reyes. Barrio de San Pedro.



El Señor de la Cueva en su paso por el Barrio de San José en 1975, con motivo del primer centenario del Santuario.

Foto: José Maguey Maguey, Barrio de San José 1975.

4. Organización de las festividades

Para llevar a cabo las festividades religiosas en forma puntual y con apego a las costumbres y tradiciones, los vecinos han sido respetuosos de las formas de organización "heredadas por nuestros antepasados".

Por un lado, está la organización territorial, división de origen prehispánico, y por la otra, la organización vecinal, en particular la mayordomía, cargo religioso introducido por los conquistadores españoles, en donde en la práctica se conjugan ambas organizaciones como una muestra más del sincretismo religioso que se observa cotidianamente en la comunidad.



Organización territorial

En las festividades de septiembre en honor al Señor de la Cueva, como todas aquellas conmemoraciones que reúnen a todo el pueblo, los Barrios se organizan en "dos medios pueblos", como era la tradición prehispánica:

"Para nuestras festividades religiosas el pueblo se divide en 'dos medios pueblos'. El 'medio pueblo' llamado Axomulco, compuesto por los Barrios de San Miguel, San Pedro, San Pablo, San José y la Asunción y el otro 'medio pueblo', llamado Atlalilco, lo integran los Barrios de San Lucas, San Ignacio y Santa Bárbara. Por costumbre en las festividades de septiembre se sigue esta 'división': a los de Axomulco le toca primero, es el tercer domingo de ese mes y a los ocho días los de Atlalilco, o sea el cuarto domingo".

Federico Ayala Orozco. Barrio de Santa Bárbara.



Vecinos de Atlalilco en el atrio del Santuario durante las festividades de septiembre. En los extremos se observan los arreglos florales o festones. en la parte central el tapete hecho de aserrín por artesanos de Huamantla, Estado de Tlaxcala y en el fondo, la portada del exterior.

Foto. José Isabel Aguirre. 1997



Organización vecinal

La vitalidad y permanencia de las festividades religiosas, en gran medida se deben a la organización vecinal, la cual se refleja a través del trabajo de los encargados y mayordomos. En ellos recae directamente a la responsabilidad de la organización de las festividades.

Las sociedades de los Encargados

Las sociedades de encargados son organizaciones de vecinos, quienes tienen la responsabilidad de preservar las mayordomías. Ellos conocen mejor las formas y los tiempos de los actos religiosos. Sus funciones son reglas no escritas, que por generaciones se han transmitido de padres a hijos.

"Los encargados tenemos la responsabilidad de ser los fieles guardianes de preservar nuestras tradiciones que por generaciones se han hecho en nuestra comunidad. La más importante es estar pendientes de que no le falte mayordomo a la Santa Imagen, y éste debe ser una persona que responda a los compromisos tradicionales. Además, estamos presentes en la solicitud, presentación, entrega y función de la mayordomía; en cada una de ellas, el mayordomo presidente de los encargados de la organización dirige un mensaje a la concurrencia, en el que resalta la divinidad de la imagen y la responsabilidad de ser mayordomo. Cuando alguien nos pide la imagen para llevarla a su casa, debido a un fallecimiento o enfermo grave, los encargados tenemos la obligación de llevarla a la casa de la familia que la solicitó... Para nuestra organización interna convocamos a una asamblea general de encargados. En ella, entregamos cuentas de un año de actividades y fijamos cuotas económicas para el siguiente... En el pueblo hay una



gran cantidad de mayordomías. Para cada mayordomía existe una organización de encargados".

Pedro Serrano Corona, presidente del Señor de la Cueva advocación de Solteros de la República de Axtulco, Barrio La Asunción.

Aunque la responsabilidad de los encargados es voluntaria, con base en la mayoría de los casos investigados, puede decirse que su compromiso es hereditario y vitalicio.

"Por lo regular los encargados somos vecinos que hemos heredado de nuestros antepasados la responsabilidad religiosa. Mi abuelo era el encargado de la Santa Imagen y yo me siento muy orgulloso de esta responsabilidad".

José Pilar Guillén, presidente de la Sociedad del Señor de la Cueva advocación del Alfombrado del Interior del medio pueblo de Atlalilco. Barrio de San Ignacio.

"Mi esposo les dejó como herencia a cada uno de mis hijos su mayordomía. A mi hijo Tomás le dejó la del Señor de la Cueva de la Santísima Trinidad de San Juanico".

Joaquina Galicia Rosas. San Juanico Nextipac, Iztapalapa.

Las mayordomías

Origen

El antecedente más remoto de las mayordomías de las advocaciones del Señor de la Cueva es la veneración que el pueblo le hace por haber erradicado el cólera morbus de la comunidad en el primer tercio del siglo pasado. A partir de esa fecha, de acuerdo con los relatos, se hizo la primera imagen llamada la de los



Solteros de la República del "medio pueblo" de Axomulco. No se tienen datos que nos indiquen con precisión su creación, sólo:

"De versión oral sabemos que la imagen de la advocación del Señor de la Cueva de la Soltería es la más antigua. Se llama así porque con el cólera morbus la mayoría de los muertos fue gente adulta, quedando sólo niños y jóvenes".

Antonio Eleazar Domínguez Contreras, secretario de la advocación del Señor de La Soltería. Barrio de La Asunción.

Tampoco pudo conocerse la fecha de inicio de sus festividades de la mayoría de las demás imágenes. Con base en los pocos documentos existentes en poder de los encargados o de los mayordomos, pudimos conocer que la imagen del Señor de la Cueva del Quinto Viernes de Cuaresma de Atlalilco se estrenó el 2 de abril de 1883, según datos tomados de la placa instalada en el nicho de la imagen.

"En los cuadernos del inventario del Señor de la Cueva de los Saleritos está escrito que el primer inventario fue hecho el 20 de mayo de 1895 y sus mayordomos de esa fecha fueron Pedro Blancas y José Ramírez".

Agustina Cedillo Valdés, mayordoma del Señor de la Cueva de la advocación de los Saleritos. La Purísima.

"La imagen del Señor de la Cueva de las Chicoleras data de 1916. En un principio las mayordomías las hacían las mujeres que vendían las verduras en colonias de la ciudad de México. Ahora la veneramos los comerciantes".

Abraham Bermúdez Gallegos, tesorero de la advocación de Las Chicoleras. Colonia Leyes de Reforma.



"El Señor de la Salud es una imagen que se hizo en 1917... En tiempos de la Revolución Mexicana se presentó en el pueblo una epidemia que nuestros abuelos la nombraron "la gripa". Esta enfermedad mató a muchísima gente, debido, según se dice, a que se comían la espiga del maíz. La causa de comerse la espiga fue la falta de alimentos en el pueblo, esto debido a que la ciudad de México estaba sitiada. Ante esto, un grupo de vecinos del barrio de San Pedro, principalmente el señor Campos del callejón de Dolores, imploraron al Señor de la Cueva para que erradicara la epidemia. Como muestra de agradecimiento le hicieron su réplica y su mayordomía, y se le conoce con el nombre "El Señor de la Salud".

Florencio de la Rosa Ramírez. Barrio de San Pedro, Mayordomía del Señor de la Cueva advocación del Señor de la Salud.



Junta general de encargados de la Virgen de Guadalupe de los medios pueblos de Atlalilco y Axomulco que es acompañada por una imagen del Señor de la Cueva como muestra de su importancia en la vida religiosa en los barrios.

Foto: José Isabel, 1997.



Advocación del Señor de la Salud. De este tamaño son las demás advocaciones y peregrinos del Señor de la Cueva, que es protegido con un nicho, en su interior hay obsequios de monedas y en el exterior ángeles que simbolizan sus guardianes.

Foto: José Isabel Aguirre. 1997.

Las mayordomías de las diferentes advocaciones empezaron a organizarse con base en una actividad económica común o por pertenecer a un determinado barrio o barrios.

"Los Saleritos se veneran por los vecinos de San Miguel y de la Purísima. Los que trabajaban la sal-tierra fueron los iniciadores de esta festividad".

Luis Cedillo Alvarado, Barrio de San Miguel.

"El Señor de la Salud se venera principalmente en el Barrio de San Pedro".

*Higinio Guillén Morales, encargado del Señor de la Cueva
advocación del Señor de la Salud, Barrio de San Pedro.*



También existen advocaciones del Señor de la Cueva veneradas por todos los Barrios, como es la imagen del Primer Viernes de Cuaresma. Aun cuando son representativas de todo el pueblo, las festividades al Señor de la Cueva, llevadas a cabo anualmente en el mes de septiembre, son de las pocas ceremonias religiosas que reúnen a todo el pueblo.

"Las fiestas del Señor de la Cueva de septiembre unen a todo el pueblo, como también las festividades de Chalma, de la Virgen de Guadalupe y la Virgen del Carmen".

Jesús Frías Castillo.

Los mayordomos

"Los mayordomos son vecinos, originarios del pueblo, son gente que se ha ganado el respeto de la comunidad por su trabajo y trayectoria, que al asumir la responsabilidad de servirle al Señor a través de la mayordomía, se le tiene además un lugar social de distinción. Esto es así porque somos una comunidad muy católica y ser mayordomo es para nosotros un cargo de gran responsabilidad digna de reconocerse por todos los que componemos el pueblo".

Antonio Eleazar Domínguez Contreras

Los mayordomos han sido fundamentales para la vida religiosa de la comunidad. Son ellos, junto con los encargados, los responsables de organizar y llevar a cabo los trabajos de las festividades del Señor de la Cueva de acuerdo con la tradición y costumbre.

"Mi responsabilidad como mayordomo es cuidar y venerar a la imagen en mi casa durante un año. Como es costumbre,



los mayordomos le rezamos sus rosarios, le compramos sus flores cada ocho días y procuramos que siempre tenga prendida su veladora. Toda la familia se esmera para que esté en las mejores condiciones posibles y en coordinación con los encargados le hacemos sus festividades".

Salvador Morales Ramírez, mayordomo del Señor de la Cueva, Advocación Martes de Carnaval.

Desde la presentación hasta la conclusión como mayordomo, la responsabilidad es atender la imagen en todos los aspectos, lo cual representa gastos económicos. Por tal motivo, para una mayordomía, además de la voluntad de tener la imagen en su casa, debe considerarse la posibilidad de responder con los recursos necesarios a todos esos gastos, que para los vecinos del pueblo de Iztapalapa, siempre se ha antepuesto la fe y devoción a cualquier sacrificio económico que implica un gasto de la naturaleza de una mayordomía.

"Son actos donde no escatimamos esfuerzo ni sacrificio pues Él se merece todo. Y si pudiera recibirlo nuevamente lo haría con gusto".

Carmen Hernández Peralta, mayordoma del Señor de la Cueva del medio pueblo de Atlalilco advocación de Los Macetones. Barrio de San Ignacio.

"Según me platicó Alfonso Reyes, días antes de la función no tenía dinero. Pero para el día de la mayordomía, ya le había construido un cuarto especial, le hizo su festividad como nunca lo habíamos pensado, pues llevó una banda de guerra, con mariachis y en su casa nos preparó la comida para todos. De regreso le puso nuevamente la banda, sus arreglos y sus ocho tableros. Sólo Dios sabe cómo le hizo".

José Pilar Guillén.



"Para ser mayordomo no necesitamos ser de una determinada clase social; sólo requerimos comprometer nuestra palabra ante la comunidad a través de los encargados. Para aceptar una mayordomía, ahorramos. Antes, cuando teníamos nuestras chinampas, la responsabilidad la solucionábamos fácilmente. Hoy, para ser mayordomo, empezamos a ahorrar varios años antes del compromiso. Por ser un acto religioso, es un sacrificio que hacemos con gusto".

Martín Aguilar. Barrio de San Pedro.

Para mostrar la honra de tener la distinción de la visita del Señor de la Cueva en sus hogares, los mayordomos lo aposentán en un lugar especial de sus casas, le "levantan un altar", digno del morador divino "que los acompaña". Estos altares han servido, al mismo tiempo, para que los vecinos lo visiten, le imploren y lo veneren.

"En el Santuario, al Señor de la Cueva le rezamos, le pedimos alivio a nuestros males y le agradecemos 'favores'. En las casas de los mayordomos están las santas imágenes en un 'altar'. También ahí le rezamos, le llevamos flores, limosna y nuestras veladoras".

Socorro Morales Jiménez. Barrio de San Pedro.

Rituales

Los actos y momentos de una mayordomía son verdaderos rituales religiosos, se celebran con gran solemnidad; son leyes de la costumbre y la tradición. Por ser actos que conocen bien los vecinos, nos referiremos a cada uno de ellos a través de sus propios relatos.



"La mayordomía empieza por solicitarse. Para anotarlos, el interesado lo puede hacer directamente con nosotros, los encargados, o visitamos al que consideramos nos va responder. Por lo regular, el mismo vecino nos pide la mayordomía. Si está de acuerdo, lo anotamos en el libro de lista de espera y pone su firma de aceptación".

Antonio Eleazar Domínguez Contreras.



Altar en un domicilio particular en honor al Principal de Atlalilco. Como los demás altares particulares, es un lugar especial de la casa del mayordomo, en donde él y su familia se esmeran por tenerlo en las mejores condiciones de acuerdo con la costumbre religiosa.

Foto: José Isabel Aguirre, 1996.



Presentación del nuevo mayordomo de la advocación de la Soltería de la República. La presentación es un ritual importante de la mayordomía que se lleva a cabo con seriedad y respeto por parte de los encargados, mayordomos, familiares y todos los vecinos del pueblo.

"El siguiente paso es la confirmación. Unos días antes del año para ser mayordomo, nos presentamos en su casa con la finalidad de recordarle su compromiso como futuro mayordomo. Después viene la presentación, se hace un año antes de ser mayordomo. La costumbre es que en casa del mayordomo en funciones sea el lugar donde se presenta el que en el siguiente año será mayordomo. En la presentación del futuro mayordomo se acostumbra que él distribuya entre los asistentes fruta y refrescos, que son transportados en una camioneta adornada de flores y globos. El momento de la distribución es amenizado por la banda o grupo de mariachis que también son llevados por el mayordomo que se presenta".

Arturo Romero Guerrero, mayordomo del Señor de la Cuevita advocación del Interino de la Portada del Interior de Atlalilco. La Cuchilla, Iztacalco.



"El recibimiento es otro momento de la mayordomía. Es cuando se efectúa el cambio de mayordomos; es el momento de entrega de la imagen del Señor de la Cueva, por parte del mayordomo saliente al nuevo mayordomo. La entrega se hace, en la mayoría de los casos, en la casa del mayordomo que recibe, y en menor medida en el Santuario. Cuando se hace entre mayordomos, los mayordomos que van entregar la imagen, junto con parientes y vecinos, se van en procesión con flores, cohetes y banda de música a la casa del mayordomo que va a recibir. Al mismo tiempo, el que va a recibir, en compañía de familiares y vecinos lo espera en un lugar determinado. Ya reunidos en el punto acordado, el mayordomo que entrega y el que va a recibir, se dirigen a la casa de éste último. Ahí se hace el recibimiento y el presidente de los encargados dirige una arenga de los compromisos acabados de formalizar. El secretario lee públicamente el inventario y hace entrega de ropa y accesorios del Señor de la Cueva donados por el mayordomo o por los vecinos. Al final, el nuevo mayordomo, como Dios le haya socorrido, nos invita a "comer un tamalito" y se siguen echando más cohetes y la banda continúa tocando. El siguiente paso, es el día de función del mayordomo. El día de la función es el gasto grande en honor al Señor; se lleva a la imagen al santuario para ofrecerle una misa en su honor, que por costumbre es siempre al mediodía. En el trayecto de la casa del mayordomo al santuario, los vecinos llevan flores, una banda de viento o mariachis y se echan cohetes en toda la procesión... Después de misa, en procesión, es llevada nuevamente la imagen a casa del mayordomo, quien en ese momento ofrece de comer a toda la concurrencia y por la noche organiza un baile popular".

Pedro Serrano Corona.



Las mayordomías y la familia

La familia ha sido el principal núcleo reproductor de los valores religiosos, que se manifiestan, entre otros aspectos, en ser el principal sustento material y espiritual del sistema de cargos de las mayordomías.

"Nosotros somos encargados por mi padre. Para nuestras fiestas el apoyo inmediato lo tenemos de parte de nuestros propios familiares, y no sólo es económico, sino en todas las tareas que se requieren en la mayordomía. Los encargados, en su mayoría, somos descendientes de familiares que en otro tiempo tuvieron la misma responsabilidad".

José Isabel Aguirre. Barrio de Santa Bárbara.

El catolicismo y las sectas religiosas

La relaciones entre vecinos, establecidas a partir de las mayordomías, han servido como una forma de propiciar la preservación de la religión católica, y por lo mismo, impedir la intromisión de sectas religiosas ajenas al catolicismo.

"Por más que quieran entrar otras religiones en el pueblo es muy difícil, tenemos a la religión católica en todas las partes del cuerpo... Cuando venían a la casa otras sectas religiosas, principalmente los hermanos, le decía a mi vaquerito que soltara al 'bala'. El 'bala' era un torito que tenía sus arranques".

Antonio Eleazar Domínguez Contreras.



Las mayordomías y la iglesia

Las relaciones entre las mayordomías y la iglesia son de carácter religioso exclusivamente. Fuera de esa relación, las mayordomías gozan de total autonomía en su organización y realización de sus festividades.

"Nosotros determinamos fechas de nuestras reuniones, acordamos nuestras cuotas, las fechas de presentación, entrega y función de las santas imágenes, fechas que ya se han seguido por tradición desde nuestros antepasados; la iglesia sólo participa en lo litúrgico".

Guillermo Ramírez Ávila. Barrio de la Asunción.

Debido al desconocimiento o a la falta de respeto a las costumbres y tradiciones de nuestro pueblo de parte de los sacerdotes, se han presentado problemas entre ellos y los encargados y mayordomos.

"Nosotros hacemos nuestras festividades como nuestros antepasados nos enseñaron. En esto los sacerdotes no deben meterse, como siempre han querido. Por eso hemos tenido problemas con los sacerdotes, porque quieren imponer su punto de vista. En una ocasión, uno de ellos, hasta quería decirnos dónde poner la portada".

Jesús Frías Castillo.

"Cuando entregué la mayordomía, hace cinco años, que fue en el Santuario, el sacerdote me dijo le pasara la 'estafeta' al nuevo mayordomo. Le respondí que él era el responsable de hacerlo y tuviera más respeto a nuestras costumbres, y no era ninguna estafeta, sino la imagen del Señor de la Cueva".

Carlos Ortega Serrano.



Comunicación entre pueblos

Fueron razones de orden económico y social el origen de muchas de las relaciones establecidas entre el pueblo de Iztapalapa y pueblos vecinos, que por el catolicismo de ambas comunidades la comunicación fue muy estrecha, y las mayordomías el vínculo más importante.

En la actualidad, en condiciones muy diferentes a las que propiciaron en antaño la comunicación entre pueblos, sólo se ha mantenido relación con algunos de ellos a través de las mayordomías.

"Mi abuelo trabajó y vivió en el rancho 'El Arenal'. Él tuvo relación con los del pueblo de Iztapalapa cuando ellos venían a traer pastura al rancho. Conociendo las tradiciones religiosas de Iztapalapa, pidió a los encargados llevaran una imagen al rancho. Por ese motivo, aquí en la colonia Granjas San Antonio, en otros tiempos, terrenos del rancho 'El Arenal', nos empezó a visitar la imagen del Divino Rostro, después lo acompañó la imagen del Señor de la Cueva de la Portada de Adentro. Ahora sólo viene el Señor de la Cueva. Lo recibimos el primer domingo de enero y se va el primer domingo de mayo".

María del Pilar Badillo Flores, mayordoma del Peregrino del Señor de la Cueva, advocación de la Sociedad Florera en Iztacalco.

"Me comentó mi abuelo que estando comiendo él y unos vecinos del pueblo en un jardín de Xochimilco, se les acercaron unas personas de allá y les preguntaron de dónde eran y para qué querían tanta flor. Ellos les contestaron que eran de Iztapalapa y la flor la utilizaban para su mayordomía del Señor de la Cueva del Quinto Viernes de Cuaresma. Luego los de Xochimilco pidieron visitarla. Así



empezó la relación con ellos. Ahora la imagen los visita quince días cada año".

Lorenzo González Flores, presidente de los Encargados del Señor de la Cueva advocación del Quinto Viernes de Cuatesma. Colonia Mixcoatl.

"Los de San Lorenzo Acopilco son como un pueblo hermano. Ellos nos proporcionan el pino de ocoxal. En su festividad nosotros les llevamos una portada. Actualmente nuestro apoyo es un presente".

Pedro Félix Guillén Nería. Barrio de Santa Bárbara.

"Nuestros antepasados tuvieron relación con muchos pueblos. Trabajaban juntos, hacían mayordomías juntos. Por ejemplo, con los de Pantitlán, Chimalhuacán, Milpa Alta. Ahora nosotros tenemos relación con muy pocos pueblos, como los de Aculco, La Magdalena Atlixolpa, San Juanico Nextipac, Atizapán de Zaragoza, Xochimilco, Totolapan y sólo es por nuestras mayordomías".

Leopoldo Cedillo Ramírez.



Danzantes de diferentes Estados y del D.F. en el atrio del Santuario durante la festividad de la Santísima Trinidad. Anualmente vienen a venerar al Señor de la Cueva por considerar este punto geográfico como su 'primer viento'. El segundo viento, es Los Remedios, el tercero la Villa y el cuarto Chalma.



Relación de las mayordomías y el gobierno

Las festividades religiosas en la vida social de los habitantes del pueblo de Iztapalapa, particularmente en lo relativo a su presencia pública es diaria y a un nivel que inmediatamente altera la vida cotidiana de la localidad, que en la vía pública es la primera instancia de relación con la autoridad.



Mayordomías de Axomulco en procesión por las calles de los barrios para dirigirse al domicilio particular de cada mayordomo. También son acompañados por los mayordomos que se presentaron, los cuales portan cada uno una veladora que los distingue de su futura responsabilidad religiosa. La cantidad de gente y la costumbre han hecho que sean actos que no necesiten permiso de la autoridad para utilizar las calles y callejones del pueblo.

"Nuestras festividades religiosas son muchas. No hay fecha que no la festejemos. Son tantas que una antropóloga con la que trabajé, un día que veníamos por la calzada de



Ermita, me dijo que no nos metiéramos por el pueblo de Iztapalapa porque íbamos a perder mucho tiempo, pues cuando no eran sus muertitos, eran sus santitos, pero la cosa era que siempre estaban bloqueadas sus calles por procesiones.

Vicente Salazar Blancas. Barrio de San Miguel.

"Para nuestras festividades nunca le pedíamos nada a la Delegación. Ahora solicitamos vigilancia para escoltar nuestras procesiones a la casa del nuevo mayordomo o al santuario, pero casi nunca llega el apoyo solicitado".

Juan Castillo Madrid.

"La autoridad entiende que debe ser respetada la costumbre, que tenemos de hacer nuestras procesiones en las calles del pueblo como una forma de festejar a nuestras imágenes. Por eso nunca nos han impedido hacer esos actos, aun cuando son muchísimos".

Jesús Frías Castillo

No obstante que las festividades religiosas tienen un papel relevante en la vida social del pueblo de Iztapalapa, las autoridades, particularmente las Delegacionales, se han mantenido al margen de ellas, ya sea como una forma de respeto a sus costumbres y tradiciones o porque la misma comunidad ha impedido su intromisión, con excepción del Vía Crucis de Semana Santa, en donde la participación de autoridades en la seguridad pública es muy importante.

Por su parte, los vecinos saben bien que las mayordomías son un acto religioso, motivo por el cual han defendido con celo y orgullo su preservación autónoma contra intereses ajenos.



"En una ocasión, un político quiso acompañarnos en nuestra procesión, porque era tiempo de elecciones; en forma respetuosa le dijimos se retirara, le comunicamos que no se confundiera nuestro propósito religioso con el político".

Miguel Ángel Campos Maguey. Colonia Leyes de Reforma.

5. Elementos festivos de las mayordomías

En las mayordomías, en honor al Señor de la Cueva, es costumbre y tradición, como medios colectivos para honrarlo e implorarlo, se acompañe de varios elementos indicativos de festividad, entre ellos están las flores, las portadas, la música, los cantos y los cohetes. Cada uno de ellos tienen una razón de su presencia, que los hacen, de acuerdo con su concepción, un vínculo entre lo terrenal y lo divino.

Las flores

El colorido y la belleza de las flores son un símbolo festivo de aceptación universal. Para las festividades religiosas en los barrios son imprescindibles sus diferentes tipos y colores. Su concepción filosófica es la razón principal del uso de las flores; los antecedentes de la costumbre de ofrecer y llevar flores en las ceremonias religiosas en el pueblo las encontramos en la cultura prehispánica, toda vez que las flores tienen, junto con los cantos, un sentido filosófico muy profundo:



"... Son flores que se marchitan y amarillean, 'esto es sólo aquí, sobre la tierra', ya que como afirma enseguida el mismo Nezahualcóyotl, 'son llevadas allá, a la dorada casa de plumas, es decir, a donde mora la divinidad que es el lugar de su origen...!'" (León Portilla, Miguel, *La Filosofía Náhuatl*, UNAM, México, 1983, p. 144).

"Las flores las usamos en las procesiones, en los entregos y recibimientos de nuestras mayordomías. El santuario lo adornamos con flores, en nuestras calles colgamos cortinas de tul intercaladas de flores y en nuestras casas, ponemos festones. Además compramos flores para el santísimo que tenemos en los altares de nuestros hogares. La flor es parte importante de nuestra cultura".

Pedro Félix Guillén Neria.

"Para nuestras portadas las flores que más usamos son el crisantemo amarillo y blanco, paloma, clavel amarillo y rojo, además llevamos flores como gladiola, nardo, azucena".

Antonio Eleazar Domínguez Contreras.

La portada

Las portadas, elaboradas con flor natural, son un legado de la cultura de nuestros antepasados; obras de arte diseñadas por verdaderos decoradores populares, realizadas con gran colorido y simetría, lo que les ha valido importantes distinciones, entre ellas las de autoridades eclesiásticas.



"A mi me enseñó el Señor Alejandro Campos, de San Pedro... Primero hago el diseño en la tierra, para que quienes nos ayudan vayan poniendo la vara y acolchando con pasto seco. En la elaboración nos llevamos como ocho domingos. El número de personas que trabajamos es variable, llegamos a juntarnos hasta 150 personas... El enflorado se hace un día antes, así la flor está fresca a la hora de poner la portada en el atrio o en la entrada al santuario".

Pánfilo Roldán González. Colonia Leyes de Reforma.



Vecinos de Axomulco instalando la portada del exterior.

Foto: Jesús Frías Castillo. 1977.

"Algunas portadas las llegamos a hacer de fruta y legumbres. Para eso pasaban los encargados a nuestras chinampas a recoger lo que sembrábamos: rábanos, alcachofa, maíz. Actualmente las hacemos únicamente de flores. Nosotros tenemos la privacidad, y por lo mismo el privilegio, de ser los únicos de poner el festón y las portadas adentro y afuera de la basilica de Guadalupe".

José Pilar Guillén.



La música

Al igual que las flores, en las civilizaciones prehispánicas, la música, como una de las expresiones artísticas más bellas del hombre, siempre estuvo presente en todos los ritos religiosos.

Actualmente, en el pueblo de Iztapalapa se ha seguido la tradición de poner música a todos los actos importantes de las mayordomías; está en todos los rituales de la mayordomía y hasta, en forma ocasional, en los preparativos de la festividad, como nos lo hicieron saber los vecinos.

"Antes utilizábamos el teponaztli y la chirimía para nuestras fiestas. Cuando fui mayordomo del Señor de la Cueva de la Soltería de la República en 1947, se alquilaron a quienes tocaban esos instrumentos... cuando las mujeres molían el nixtamal en sus metates, que era toda la noche hasta casi la madrugada, había música, a esto se le llamaba el tetexi. Cuando se empezaban a lavar sus manos con el machihui, en plena martajada del nixtamal o cuando ya habían terminado su 'tarea', era señal de querer bailar y nosotros los hombres, estábamos atentos para esos momentos. Como los pisos eran de tierra, cuando bailábamos levantábamos mucho polvo, más que eran canciones que llevaban zapateado".

Rosalio de la Rosa Hernández.

"El acompañamiento de la banda de viento en todos los momentos de la mayordomía es lo tradicional".

Florencio Cano Vázquez. San José, encargado del Señor de la Cueva.



Los cantos

En la filosofía náhuatl las flores y el canto son "lo único verdadero en la tierra". Entre los múltiples poemas que se refieren a las flores y cantos se encuentran las siguientes líneas: "anda cantando, ofrece flores, ofrece flores. Como esmeraldas y plumas de quetzal, están lloviendo sus palabras..." y de acuerdo con Miguel León Portilla, los cantos y las flores son precisamente lo que tal vez "satisface al dador de la vida". Hoy, el canto sigue siendo un medio importante para alabar al Señor.

"Son imploraciones, cantos con devoción y respeto. Se hacen principalmente en las misas, rosarios y procesiones".

Florencio Cano Vázquez.

Además de los cantos litúrgicos, había populares que se expresaban en toda fiesta del pueblo, incluyendo las de las mayordomías.

"Entre muchos cantos, me acuerdo del canto de los enanos, que decía: los enanos ya se enojaron, porque a la nana la pellizcaron, se hacen chiquitos, se hacen grandotes, como los mocos de los guajolotes".

Francisco Muñoz Juárez, Barrio de San Ignacio.

Los cohetes

Los cohetes son otro de los elementos tradicionales de las festividades religiosas. El estruendo de los cohetes sirve para dar a conocer públicamente cada una de las acciones de los rituales en las festividades religiosas.



"Donde escuchemos cohetes, sabemos que hay fiesta de nuestras santas imágenes. Sabemos que va haber 'molito', como decimos en el pueblo... Ahora han llegado a vivir aquí personas a quienes les molesta el ruido de los cohetes. Nosotros les decimos que las fiestas sin cohetes son otra cosa menos fiesta. Además, entre nosotros acostumbramos, por medio de los cohetes, invitar a todo el pueblo a la fiesta o 'al mole', 'al chilito', o a los tamales. Por cierto, les comentamos que cuando escuchen un cohete se pueden acercar a la casa sin invitación personal a 'comer', junto con su familia, un taco y nadie les va a decir 'cuzco', 'gorrón' que le gusta 'el violín', ni mucho menos que son unos 'huele moles', pues las puertas están abiertas para todos sin distinción".

Alfonso Villegas Neria. Barrio de San Miguel.

Anteriormente, las condiciones naturales propiciaron la existencia de salitre en el pueblo, lo que dio lugar a que muchos vecinos se dedicaran a la producción del cohete y consecuentemente hubiera facilidad de conseguirlos para sus festividades.



Bandas de música de viento de parte de Axomulco en las festividades de septiembre. Como se observa, aun ante las adversidades económicas, las mayordomías se hacen con todos los elementos que las convierten en una festividad colectiva y de gran magnificencia.



"Antes se hacían los cohetes aquí en el pueblo. Los hacíamos con la sal que sacábamos de la propia tierra. Nosotros, los del barrio de San Miguel éramos los fabricantes, por eso le decían al barrio *San Miguel de las Saleras*. Los cohetes servían para nuestras fiestas. Mi abuelito tenía dos 'pailas'. La 'paila' era un horno, se utilizaba para producir sal pólvora... Después de enfriarse el líquido en forma natural, sacábamos la primera capa, era la lejía, servía para curtir las pieles, la segunda capa que sacábamos era el salitre, servía para hacer cohetes. Había una tercera capa... En el pueblo había muchos coheteros. Entre ellos estaban Telésforo Juárez, de San Pablo, el maestro Aguirre y Francisco Orozco, de Santa Bárbara, y don *Chon* de la Asunción.

Juan Ramírez Ubaldo. Barrio de San Miguel.



Recorrido del Pailo en el atrio del Santuario. En él, el canto litúrgico se da en todo el recorrido.

Foto: Jose Isabel Aguirre. 1997.



6. Alimentos tradicionales

La elaboración y el ofrecimiento de alimentos a todos los vecinos que "se acercan a la casa del mayordomo", tienen un alto grado de significado social.

"La comida, que el mayordomo ofrece a todo el pueblo, es con la finalidad de compartir y agradecer que le hayan ayudado en las tareas de los preparativos de la mayordomía y para todas aquellas personas que lo acompañaron a la misa del Señor. A través de la comida también manifiesta ante la comunidad su alegría y orgullo de su responsabilidad religiosa. Para el mayordomo y su familia, es un honor recibir en su casa a los vecinos y poderles ofrecer de comer. Es importante señalar que la comida es elaborada y servida por el mayordomo y sus familias, y lo hacen con tanto gusto que están pendientes que ninguno de los vecinos se vaya sin comer".

Pedro Cano Juárez. Barrio de La Asunción.

Entre los alimentos clásicos de una mayordomía se encuentran el mole y los tamales, y, en forma complementaria, la bebida. Cada uno de los alimentos se elaboran de acuerdo con la tradición; en cada uno de los procesos los vecinos participan en forma voluntaria en la elaboración. Que por ser actos de concurrencia colectiva y como todo acto social, en ella se manifiesta su idiosincrasia y su cultura en general.

El mole

El mole es el alimento clásico de la función de una mayordomía. Su elaboración es todo un rito, un acontecimiento.



"El mole es el platillo más tradicional que se ofrece a los vecinos en las mayordomías. En una fiesta no debe faltar el mole, acompañado del arroz y de los tamales de frijol, arvejón y haba... El trabajo de hacerlo es bastante y muy pesado. Se empieza por quitarle las semillas al chile... También es trabajo andar buscando los metates. Es una labor de muchas personas y todas juntas, al mismo momento, es una convivencia muy agradable, no importa el trabajo de la elaboración, nuestra fe y deseos de convivir es más grande a cualquier otra cosa".

Martha Morales Álvarez, mayordoma de la Portada de Afuera de Atlalilco. Unidad Cuicláhuac.



Vecinas de Axomulco en los preparativos de los alimentos en una mayordomía. En todas las labores de las festividades de una mayordomía la cooperación vecinal es espontánea, que al mismo tiempo reproduce mecanismos de identidad de gran importancia para la convivencia de la comunidad.
Foto: José Isabel Aguirre, 1997.



Los tamales

Otro alimento tradicional, junto con el mole, son los tamales. Alrededor de ellos se han creado mitos y leyendas, son parte de la cultura popular de los barrios.

"Los tamales salen pintos, o sea que se chiquean. Se chiquean cuando las personas que los hacen se están enojando o le ponen los cuernos a su marido o, porque está cerca un marido que engaña a su mujer. Yo no sabía eso, cuando estaba chica en una ocasión mi tía le dijo a una señora se retirara del perol, pues ella no podía acomodar los tamales. Después nos explicó que esa señora le ponía los cuernos a su marido. Otra ocasión nos dijo que corriéramos a ese 'calzonudo' por andar de 'calzón largo'. Después supe que le decían 'calzonudo o andaba de 'calzón largo' a un señor que engaña a su mujer, o sea que le hace de 'chivo los tamales'. Para quitarle lo chiquión a los tamales las señoras bailan alrededor del perol y le ponen venas, el tejolote, y en algunas ocasiones hasta varas y vidrios".

Reyes Neria Galicia. Barrio de San Miguel.

"Una vez fui a tocar a una fiesta, vi cómo estaban tres peroles de tamales ardiendo con un fogón grandísimo, pero cuando los destaparon estaban crudos. Para que se cocieran les pusieron venas, que por cierto ya no pudimos seguir tocando debido a que nos hizo estornudar el humo provocado por quemar chile. Como no podían cocerse los tamales aún poniéndoles las venas, los de la casa fueron a traer una señora. A ella le comentaron lo sucedido con los tamales y por lo mismo, necesitaban de su ayuda. Inmediatamente se quitó sus enaguas y con ellas les empezó a pegar a los peroles y les cantó unos versos, entre ellos decía 'xotipixahua del alma mía, xotipixahua de mi corazón'. Luego me solicitó le tocáramos un jarabe, luego dos canciones más. También pidió le bajarán de leña al tlecuil, quedando sólo como tres palos. Después de terminar de



tocar las tres piezas, mandó se abrieran las tapaderas de los tambos, y vimos como los tamales ya estaban cocidos".

Juan Neria Cano.

La bebida

La bebida también ha estado presente en toda festividad religiosa. En otros tiempos, la bebida alcohólica era un signo de madurez y respeto.

"A mí todavía me tocó dar el 'chinguere' en la noche. Se daba a los que hacían la portada de adentro y de afuera. En las mayordomías dábamos de tomar pulque. Que yo recuerde no había ofensas ni faltas de respeto de los que tomaban. A los jóvenes no se les daba de tomar, era muy mal visto que un muchacho tomara, era una educación de respeto a sus mayores y familiares".

Rosalío de la Rosa Hernández.

7. Financiamiento

Como en toda mayordomía, las festividades que se han hecho en honor al Señor de la Cueva, ya sea que las hayan organizado los habitantes del pueblo de Iztapalapa o los vecinos de otros pueblos, han estado condicionadas a varios factores de índole extrarreligioso, entre ellas destaca principalmente la cantidad de recursos disponibles para llevarlas a cabo.

En el caso particular de los barrios de Iztapalapa, los recursos estuvieron determinados por su principal actividad económica, que hasta hace dos décadas fue la



agricultura y la producción de ganado en pequeña escala y, en un número reducido y geográficamente localizado, en el Barrio de San Miguel, la producción de sal.

Al recordar algunas fuentes del pasado relacionadas al financiamiento, lo que al mismo tiempo nos deja entrever la importancia y trascendencia que siempre han tenido las mayordomías en el pueblo de Iztapalapa, encontramos que:

"En 1783, el pueblo inició su gestión de tierras reportando al fiscal de lo civil que 'los antepasados' habían cedido una ciénega a la cofradía del Santísimo Sacramento. Explicaban que además de esta ciénega, pertenecía al pueblo un terreno denominado los terremotes que había sido 'cedido' a los gobernadores para los gastos de las fiestas religiosas. El 16 de julio de 1783, el fiscal declara nula la donación que 'dichos naturales hicieron de esas tierras para gastos superfluos de comidas'."

Montaño Cristina. La tierra de Iztapalapa, UAMI Cuadernos Universitarios 17, México 1984, p. 26.

No pudo constatarse a través de relatos, pero es comprensible que aunado a lo anterior, a partir de la desamortización de bienes de la iglesia, en la segunda mitad del siglo pasado, los gastos de las mayordomías han sido únicamente a cuenta del mayordomo, los encargados y de los vecinos.

"Desde que me acuerdo, y así me lo comentaron mis padres, los gastos de las mayordomías los han hecho con los que les daban sus chinampas, sus establos y como son muy devotos, aun cuando no tuviéramos ninguna propiedad y si tuviéramos un compromiso de una mayordomía, como



fue mi caso, empezábamos a ahorrar desde mucho tiempo atrás para juntar dinero y hacer los gastos de la festividad como ha sido costumbre. Muchas veces se echaban tantos cohetes y dábamos de comer a toda la gente que no se notaba mucha la diferencia entre los que tenían muchas propiedades y los que no teníamos".

Jesús Frias Hernández.

"Para los gastos que les corresponde a los encargados y 'socios' de una mayordomía, la costumbre ha sido que los encargados salgan cada ocho días a cada una de las casas de los vecinos del barrio o de los socios, que por cierto ya muchos viven en otros lados como en la colonia Leyes de Reforma. En la primera visita se le da a conocer las cuotas que se han acordado aportar cada uno de ellos y que a partir de esa fecha saldrán cada ocho días para que vayan dando lo que tengan hasta que junten todo el dinero que les toca como cooperación personal o de la familia. Por lo regular, los encargados salimos a recolectar la cooperación dos meses antes de la mayordomía para que no se les haga pesado aportar su cooperación. Aparte están los gastos que tienen exclusivamente los mayordomos y los encargados".

José Cedillo Serrano. Barrio La Asunción.

Indudablemente que la productividad de las chinampas, hasta su desaparición por la expropiación de sus tierras, las cuales sirvieron para las instalaciones de la Central de Abasto, le proveyó a los habitantes de los Barrios recursos suficientes para sus mayordomías.

"Antes teníamos muchas cosas a la mano, me acuerdo que para una mayordomía era común sacar del corral una vaca y matarla, bajar del colote el maíz, comprar una barrica de pulque. Ahora, cuáles vacas, cuáles chinampas, cuál maíz.



Todo lo tenemos que comprar. Son gastos muy fuertes. Para hacer una mayordomía nos juntamos los hermanos y entre todos hacemos la fiesta, sólo así hemos podido hacer nuestras mayordomías...".

Margarito Morales Serrano. Barrio de San Lucas.

Ante las dificultades económicas de estos momentos y la tradición de que los vecinos cooperen para los gastos de las mayordomías, las diferentes organizaciones de encargados han ideado formas de allegarse los recursos necesarios y así la comunidad reproduzca en el tiempo, sus festividades en forma autónoma.

"Cuando fui tesorero de la sociedad florera de Axomulco mandamos hacer cinco imágenes de 'peregrinos'. Son imágenes del Señor de la Cueva. Cada una tiene una 'alcancía' con el fin de que cada quince días estuviera de visita en diferentes hogares, y así la limosna sirviera para los gastos de la portada. Además, tenemos una comisión para gastos de la banda".

Carlos Galicia Serrano. Barrio de San Miguel.

Así mismo, las actuales condiciones económicas han obligado a los encargados hacer cambios en aspectos que por años fueron inamovibles, dichos cambios han propiciado unión entre organizaciones encargadas de las festividades y así los gastos son distribuidos entre ellos.

"Anteriormente se hacían dos cooperaciones, una para la festividad del Señor de la Cueva y otra para el festón... y entonces se unieron las dos sociedades y ahora es una sola cooperación para solventar los gastos del Señor de la Cueva y del festón de la basílica de Guadalupe".

José Pilar Guillén.



El financiamiento autónomo les ha permitido a los mayordomos canalizar sus recursos en gastos como mejor consideren, tomando en cuenta sólo la tradición. Cabe mencionar que el monto de los gastos han sido objeto de críticas, con puntos de vista que contradicen la idiosincrasia y los objetivos religioso y social de ellos.

"Hace como cinco meses, en pleno sermón, el padre nos dijo que en lugar de echar tanto cohete deberíamos usar esos recursos para alimentarnos mejor. No le contestamos por respeto, pero a él ¿quién le pide cuentas del dinero de las limosnas? Considero que el dinero debe quedarse en el propio templo. No que solamente nos dejan lo que los feligreses dan de limosna en el sesto en un sólo día de las festividades de septiembre. Y si vieran qué cantidad se lleva el padre y no deja nada de dinero ni siquiera para el mantenimiento al santuario, pues hasta los jardines están secos. Deberíamos aprender de los pueblos como Zapotitlán. Ellos tienen su iglesia bien presentable, nosotros nos dejamos de todos".

Federico Dominguez Rodriguez.

Encargados de Atlalilco en los preparativos de las fiestas de septiembre. El colorido de la flor en los arreglos requiere de grandes recursos humanos y materiales, para lo cual los habitantes de los barrios empiezan ahorrar y cooperar con tiempo y así cumplir con un compromiso que está por encima de cualquier dificultad material.





8. El santuario del Señor de la Cueva

De acuerdo con la leyenda en acción de gracias al Señor de la Cueva, por haber erradicado el cólera morbus, los habitantes del pueblo empezaron a construir su templo en 1833 y fue terminado en 1875. Como todo pueblo, que tiene presente en su memoria los grandes hechos históricos, en 1975, primer centenario de la terminación de la construcción del templo, los vecinos llevaron en procesión la imagen del Señor de la Cueva por los ocho barrios.

"Nosotros sabemos muy bien que en 1875 se terminó de construir el Santuario del Señor de la Cueva, que para nosotros es un hecho muy importante, pues nuestros abuelos así nos lo han transmitido: tener presente los principales hechos de nuestro pueblo y hacer una resaltaación de ellos... Con anterioridad a esa fecha, la Delegación había exhortado en varias ocasiones al pueblo para que arreglara las fachadas de sus casas, pero nunca hicimos algo... nada más supimos de la visita del Señor de la Cueva a los barrios y todos arreglamos nuestras fachadas, las calles y callejones, que por cierto no estaban pavimentados. Fueron días en los cuales todos festejamos la visita de la imagen del Señor de la Cueva. Los de La Asunción diario le pusimos mariachis, cohetes y le rezamos su rosario. Por la mañana las señoritas lo cuidaban y nosotros los hombres por las noches. Fue algo inolvidable, que para que vuelva a salir a los barrios debe ser por un motivo muy fuerte".

Franklin Valle Aguirre. Barrio de La Asunción.



9. Identidad y pertenencia de los barrios

Las festividades en honor al Señor de la Cuevita, a través de las diferentes advocaciones y sus réplicas de interinos, peregrinos y particulares, han propiciado tal participación y movilidad social de la comunidad, que es necesario referirnos a sus repercusiones en las relaciones e integración de los vecinos, en otros términos, en su identidad y cohesión social.

"En todos los barrios existen varias mayordomías, que por ser a través de lazos familiares una de las formas de su preservación, ha hecho que en el día de la festividad, y en las procesiones nos comuniquemos, hagamos realmente, alrededor de lo religioso, un punto de unión de toda la familia, creando un gran movimiento de vecinos".

Pedro Navarrete Guzmán, mayordomo de Los Cierros de Axomulco. Barrio La Asunción.

"Como vivo en la colonia Leyes de Reforma, ya no veo tan seguido a mis primos. Cuando más los veo, igual que a mis tías, es cuando se llevan a cabo las fiestas religiosas de nuestro pueblo".

Miguel Ángel Campos Maguey.

Además de integrar a la familia, las festividades son un aspecto importante para explicarnos el orgullo y particular sentido de pertenencia a los barrios; a su vez, esta integración es un reconocimiento como comunidad.



"Desde hace quince años vivo aquí en la colonia Mixcoatl debido a la expropiación de la chinampería. Vivía en la calle de Culturas Prehispánicas y Río Churubusco, Barrio de Santa Bárbara. Actualmente soy el mayor-domo del Señor de la Cuevita del Quinto Viernes de Semana Santa, pues sigo con las tradiciones de mis antepasados porque ahí en Iztapalapa están mis raíces".

Florencio Esteban Campillo Solano.



Vecinas del Barrio de la Asunción en la molienda del chile para los tamales. Este trabajo es un ejemplo más de cómo las mayordomías propician una comunicación y movilización de vecinos que no nos podríamos explicar la cohesión e identidad social de los barrios, y, consecuentemente, el orgullo de pertenencia y proyecto como comunidad, sin las festividades religiosas en la localidad se llevan a cabo.

A partir de las mayordomías se promueven importantes relaciones vecinales de solidaridad, con repercusiones extrareligiosas, lo que deja entrever la riqueza de las mayor-



domías en la comunicación para una acción social, en otro aspecto también para beneficio individual y colectivo.

"En nuestro pueblo todavía se observa la solidaridad y apoyo de entre vecinos. Así tenemos que en cuando 'colamos' nuestras casas los vecinos nos ayudan, y en los momentos que ellos tienen necesidad de ayudarlos con sus mayordomías, nos acercamos a cooperar en todo el quehacer".

Roberto González Guillén. Barrio de Santa Bárbara.

Debido a la urbanización de la localidad, las relaciones entre vecinos ya no son directas. Por lo mismo, las relaciones son cada vez más impersonales; esto da lugar a una individualización de la sociedad y consecuentemente a su desintegración. En el desarrollo del trabajo, los entrevistados nos comentaron con nostalgia estos cambios y las repercusiones que se están gestando en las relaciones entre vecinos en los últimos años.

"Éramos muy pocos. Ahora ya casi ni nos conocemos. Ya no sabemos hijos de quiénes son o si son nuestros familiares, pues antes todos nos saludábamos, nos hablábamos con respeto; hoy pasamos unos junto a otros y parecemos animalitos, no nos saludamos, nos vemos no como personas, nos vemos como desconocidos. Antes nos conocíamos y sabíamos dónde vivíamos cada uno de nosotros. Creo que el pueblo ya no es nuestro pueblo".

Pedro Serrano Corona.

Por último, nuestras festividades religiosas, además de ser una concepción global de la



vida, sus ceremonias forman parte de un proyecto como comunidad: la defensa de nuestras raíces, costumbres y tradiciones en un entorno urbano, social y económico, que detenta contra su conservación.

"Desafortunadamente la televisión, los nuevos asentamientos humanos, las grandes avenidas que cruzan nuestros barrios y las condiciones económicas principalmente, como por ejemplo el de ya no tener chinampas, han influido negativamente en nuestras costumbres. Pero por la fuerza de nuestra cultura, una herencia de nuestros abuelos, trabajaremos lo que sea necesario para que no se pierdan nuestras costumbres de años".

José Luis Campos González.



Las advocaciones hacen de las fiestas religiosas un movimiento social de gran importancia para la identidad del pueblo de Iztapalapa.



Glosario

La siguiente relación de términos y sus respectivos significados fue elaborada con base en los relatos de los vecinos entrevistados, con excepción del significado de Atlalilco y Axomulco.

Advocación: Es una imagen en escala del Señor de la Cuevita, que las diferentes sociedades de encargados y vecinos en forma personal tienen y que tradicionalmente le hacen sus mayordomías.

Anchones: Lumbreras que se asemejaban a las antorchas. Se elaboraban con trapos y amarraderas en uno de los extremos de los palos. También los había hechos de palo de ocote.

Atlalilco: Fuente o manantial.

Axomulco: En la rinconada del agua o en el estero de la laguna.

Cabito: Pedazo de cera.

Ciénegas: Lagunas que se localizaban alrededor del pueblo, que en temporadas de sequía bajaban mucho su nivel del agua.



Chincolera: Señora que compraba las verduras y legumbres a los chinamperos y las iba a vender en diferentes colonias del centro de la ciudad de México.

Chinguere: Término genérico que le daban a las bebidas alcohólicas.

Chiquiar: Se designa a los tamales que no se cuecen por estar enojados o berrinchudos.

Chirimía: Flauta hecha de carrizo o de otate, con boquilla de hoja seca de maíz.

Inventario: Relación de materiales y objetos de las imágenes.

Machihuix: Agua de la masa de los tamales.

Ocoxal: Es el árbol de ocote que da su hoja como tiras.

Portada: Arreglo floral de hasta 20 metros de largo por 15 de ancho. Tiene un solo frente y su armazón es de madera (excepción de una sola que es de aluminio, la de Axomulco). Para sus figuras se utiliza vara de pino, llamado ocochal, relleno o acolchado de pasto seco y adornado de flores naturales de temporada. En la elaboración de la portada participan más de 100 personas.

Teponaztli: Tambor hecho de piel de becerro y de madera.



Tetexi: Baile que las mujeres realizaban cuando estaban en la molienda del maíz en sus metates o cuando habían terminado su "tarea", que generalmente era moler el contenido de un chiquihuite de maíz. La molienda se hacía durante la noche.

Viento: Punto cardinal.

Xotipixahua o xopitzisahua: Baile de las "enaguas".





Esta edición se terminó de imprimir
en el mes de julio de 1999.
El tiraje fue de 1000 ejemplares.

Carta al lector



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



016000

Darle la voz a los protagonistas de los diversos proyectos que viven a lo largo y ancho de Iztapalapa es el objetivo del taller de investigación y edición popular "Late Iztapalapa". Seis nuevos trabajos llega a su cuarta edición.

Los autores lograron plasmar en sus textos la frescura y la fuerza de quien vive de cerca cada episodio, como fundadores o residentes de sus barrios y colonias; ellos han escudriñado, como cronistas natos, en archivos familiares, parroquiales y comunitarios para escribir y compartir estos fragmentos de la historia de nuestra demarcación.

En un esfuerzo interinstitucional, entre la Delegación Iztapalapa y el Consejo de la Crónica del Gobierno del Distrito Federal, la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Dirección General de Culturas Populares, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el taller "Late Iztapalapa" llega así a su cuarta emisión, proporcionando a los vecinos interesados en convertirse en cronistas de barrio, las herramientas necesarias para traducir, en textos e imágenes, los testimonios pasados y recientes de su comunidad.

Los trabajos que integran esta cuarta edición son: **La parroquia de San Lucas**, de Beatriz Ramírez; **Santa Martha Acatitla, la reina de la laguna**, de Guillermo González Cedillo; **USCOVI: de los sueños a los pies sobre nuestra tierra**, **El molino**, de Francisco Javier Mejía e Irma Fuentes Matías; **La Cueva del pueblo de Iztapalapa**, de Ángel de la Rosa; **Unión de Colonos de Lomas de la Estancia**, de Flor Nayeli Figueroa Esquivel, Jahel López Guerrero y Miriam Manrique Domínguez; y **Juanita, un conocimiento que se extingue**, de María Luisa Rivera Grijalva.

Ramón Sosamontes Herreramoro

Delegado Político del Gobierno
del Distrito Federal en Iztapalapa



CIUDAD DE MÉXICO



Casa abierta al tiempo
UNIDAD IZTAPALAPA



Dirección
General de
CULTURAS POPULARES



CONSEJO DE LA CRÓNICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO